

Los juegos del hambre. Ejercicios de estratificación desde las perspectivas de clase social y regímenes de protección social.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (2017). *Los juegos del hambre. Ejercicios de estratificación desde las perspectivas de clase social y regímenes de protección social. En Las clases sociales en Mendoz hoy. (Argentina): Uncuyo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/119>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/scw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los juegos del hambre.

Ejercicios de estratificación desde las perspectivas de clase social y regímenes de protección social.¹

Pablo Molina Derteano

*“No hay mucha diferencia en el dolor, ¿verdad cristiano?
Los amigos se llevan en el corazón, sean esclavos o visires...
Y nos lo destrozan cuando nos dejan”
Dago, “Traición y sangre”²*

1. Introducción.

El presente artículo tiene como objetivos 1) plantear un debate teórico acerca de las formas de medición de las desigualdades desde una perspectiva dinámica y multidimensional y; 2) analizar el espacio social de la provincia de Mendoza en 2012 en un intento de generar un mapa de clases de la misma.

Weininger (2005) en un artículo en el que da cuenta de la perspectiva bourdieana de clase social, describe un punto en común entre los diversos campos y especialistas sociales que se embarcan en esta tarea (social) de clasificación. Más allá de las taxonomías, las clasificaciones imponen una forma de clasificar, entendida como una lógica cognitiva que responde a las siguientes operaciones: “es igual a” y “está por

¹ Este artículo es una versión ampliada y mejorada de una ponencia de título homónimo, presentada en el III Seminario Internacional de Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, que tuvo lugar en Bariloche en 2015. Agradezco los comentarios de Eduardo Chavez Molina, Marcelo Boado, Julieta Yazli y Lilibeth Yañez. Los errores corren por mi cuenta.

² Personaje de ficción, creado por el guionista Robin Wood.

debajo/encima de”. Ambas son simultáneas, variando de esquema a esquema. Pero resultan el punto de partida de la tarea que aquí nos proponemos de construir un mapa de clases sociales, considerando tres vertientes de las formas de medición de las desigualdades: clases sociales, condiciones de vida y bienestar.

Ese ejercicio no pretende ser exhaustivo en cuanto a la revisión de todos los esquemas clasificatorios y la abundante literatura sobre cualquiera de las vertientes de medición, sino que busca al construcción de una tipología operativa y supone un ejercicio de detección de las homogeneidades al interior de cada tipo – “es igual a” – y de detección de las diferencias entre tipologías pero que responden a la operación “está por debajo/encima de”. Los tres esquemas de medición antes mencionados son relacionales; es decir, que cualquier sea la categoría de clasificación que se utilice se define tanto por los valores que adquieren las unidades como por como esos valores se distinguen de las otras categorías. Partimos de dos supuestos: el primero es la aseveración de los neoweberianos de que la clase social constituye una regularidad estadística, una probabilidad conocida de que una serie de individuos actúen y piensen de la misma forma sin coordinación alguna entre ellos (Breen, 2005). La otra proviene de Torrado , quien ubica al hogar como la unidad mínima de reproducción de la vida (Torrado, 1998). El ejercicio de construcción apunta a la caracterización inicial de tres tipos de hogares: 1) aquellos que tienen una probabilidad conocida y similar de ubicarse por debajo de un piso mínimo de satisfacción de necesidades vitales; 2) aquellos que pueden satisfacerlas y; 3) aquellos que pueden satisfacerlas e inclusive gozar de un standard de vida superior a las meras satisfacciones. Luego podemos tomar el segundo tipo y dividirlo en

dos, considerando los que tienden a acercarse al primer y al tercer tipo respectivamente, dando como resultado una tipología de 4 tipos. Volveremos sobre esto en el acápite metodológico.

2. Perspectiva teórico-analítica.

Durante la década de los 80, a pesar de que la escala EGP parecía tornarse hegemónica, buena parte de la literatura en América Latina parecía considerar caducos los análisis de estratificación social que tenían una rica tradición desde los tiempos de Solari y Germani, reemplazándolo por los estudios sobre pobreza e indigencia (Semler, 2006). Aun así, los estudios más recientes confirman el regreso de las perspectivas de estratificación basadas en clases sociales (Chavez Molina, 2013a).

En el presente artículo, no retomaremos esta controversia en términos secuenciales sino más bien como la tensión entre dos perspectivas de estudios sobre el campo de las desigualdades. Partimos de entender el campo de las desigualdades en un sentido bourdeano. Según este autor, un campo es un *“(...) un espacio específico en donde suceden una serie de interacciones (...) un sistema particular de relaciones objetivas que pueden ser de alianza o conflicto, de concurrencia o de cooperación entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independientes de la existencia física de los agentes que la ocupan.”* (Moreno y Benitez, citados en Fortich y Durán, 2012:47). En este sentido, hay un campo de las desigualdades sociales en donde se manifiestan y legitiman posiciones asimétricas entre los agentes que los ocupan. Los intentos de clasificar y atribuir esas posiciones a determinados agentes, por parte de determinados tipos de agentes como son los académicos, científicos sociales, funcionarios, etc. también forman parte del campo que pretenden clasificar y ayudan a

componerlo. Reygadas (2005) propone el estudio de las formas en que se legitiman las diferencias y las mismas se vuelven, entonces, desigualdades.

Partiendo entonces de un campo de desigualdades sociales, y dentro y condicionado por el mismo, se encuentran, a mi juicio, tres programas de investigación – en el sentido propuesto por Lakatos -, los cuales entrañan diferentes perspectivas teóricas en su interior pero conceptualizaciones comunes. El primero puede ser el ya mencionado enfoque de la estratificación social que analiza las posiciones en la estructura económica-productiva y propone diferentes criterios para clasificar y explicar esas posiciones como lo hacen corrientes marxistas, weberianas, funcionalistas, etc. (Wright, 2005; Sembler, *opcit*; Chavez Molina, 2013a).

El segundo es el enfoque de las condiciones de vida, el cual, con sus diferentes variantes, pone el eje en cierto criterio de suficiencia en la satisfacción de las necesidades básicas para la reproducción de un hogar tomada como unidad mínima. La insatisfacción de tales necesidades da lugar a cuadros de situación de privación de entre los cuales la pobreza y la indigencia son los más difundidos (Sen, 1992; Pizarro, 2001; Bravo, 2002; Townsend, 2007; Spicker *et al*, 2009; Elizalde y Roffler, 2014; Molina Derteano, 2014).

Existe un tercer programa de investigación que se sitúa en torno a la forma en que la acción colectiva y el Estado protegen a los individuos y a los hogares en la satisfacción de sus necesidades apuntando a un concepto difuso pero potente que es el de bienestar. Los regímenes de Bienestar suponen una serie de beneficios para el conjunto de la población discriminado entre los diferentes grupos sociales en virtud de sus derechos.

(Filgueira, 2001;2013; Castel, 2013 ; Chavez Molina, 2013b; Clemente, 2014).

La propuesta consiste en cruzar estos tres programas de investigación sobre la hipótesis que existe una triple tensión entre posición, condiciones de vida y protección por parte del régimen de Bienestar. Esto es especialmente relevante en el caso de Argentina, en donde en ausencia de regímenes de Bienestar basados en el derecho ciudadano, las protecciones se centraron mucho en las formas de participación en el mercado de trabajo.

En resumen, considerando que la desigualdad es un campo dinámico de posiciones y agentes interactuando entre sí, se identifican tres enfoques que estudian las asimetrías en base a su posición en la estructura socioproductiva (clase), sus condiciones de vida; y el grado de protección en un régimen de bienestar históricamente determinando.

En términos operativos y considerando las coordenadas sociohistóricas, conviene precisar las formas que tomarán estas perspectivas para el estudio que aquí nos convoca. Respecto a la perspectiva de clase se toma la propuesta de Chavez Molina (opcit) de un esquema basado en la Heterogeneidad Estructural, característica de América Latina. Dicho esquema combina la categoría ocupacional con el tamaño del establecimiento tomado como simil de productividad, dando lugar a un Clasificador Ocupacional basado en la Heterogeneidad Estructural (COBhE) como se detalla a continuación

Cuadro 1: Esquema de clases

Clase I. Directivos y propietarios de grandes establecimientos (+ de 5 empleados)

Clase II. Propietarios de pequeños establecimientos

Clase III. Profesionales y técnicos independientes

Clase IV. Asalariados en grandes establecimientos

Clase V. Asalariados en pequeños establecimientos

Clase VI. Cuenta propia no calificados y trabajo en hogares

Fuente: Elaboración propia en base a Chavez Molina, opcit

El tamaño del establecimiento es un indicador de diferentes productividades resultantes de la existencia de mercados de trabajo duales y segmentados, algo largamente reconocido en los estudios del sector informal de la economía en América Latina. Por esta razón, se toma este esquema como punto de partida para analizar las posiciones.³ Este reconocimiento de que existen dos tipos de inserciones, generalizadas como los sectores formal e informal de la actividad económica, es concomitante con la definición que hace Filgueira (*opcit*) de la forma en que se construyó la arquitectura de protecciones sociales en Argentina. Este autor caracteriza el sistema de protección social de Argentina (junto con Uruguay y Chile) como perteneciente a un tipo de Estado Social, denominado universalismo estratificado en relación al grado alto y temprano de desarrollo alcanzado por el mercado de trabajo formal. Este estado social se caracterizó por un régimen de protección social bastante amplio, que además se

³ En nuestra propuesta se busca cierta coherencia teórica y metodológica, pero en principio, los análisis que seguirán podrían partir de cualquier esquema.

complementaba con la expansión de servicios de salud y educación de acceso no arancelado. Sin embargo, se verificaba un proceso de *“fuerte estratificación de beneficios, condiciones de acceso, y rango de protección en materia de seguro social y en similar medida en salud. Los trabajadores del estado y los profesionales, servicios urbanos y trabajadores fabriles urbanos accedieron en ese orden a protecciones y beneficios, y también en ese orden estratificaron calidad y acceso. Los autoempleados, el sector informal, desempleados crónicos, y trabajadores rurales lo hicieron más tardíamente y con peor suerte en materia de acceso y beneficios.”* (2001:23). En este sentido, tanto el sistema de protección social como el esquema de clases propuesto toman como base la dualidad entre sectores formal e informal. Estos son los principales ejes que clasificarán nuestro espacio social, mientras que las condiciones de vida emergerán como un segundo análisis desplazando la posición en la estructura sociocupacional por las estrategias de reproducción de los hogares.

De este modo, el presente artículo presenta dos análisis del espacio social de las desigualdades: uno cuyos ejes son la posición y la protección social de tales posiciones y otro cuyos ejes son las condiciones de vida y las protecciones sociales. Para el primero se empleara un análisis de componentes principales, mientras que para el segundo será empleado un índice desarrollado por el autor y su equipo en el Laboratorio de Estudios sobre Déficit Urbanos y Sociales (LEDUS).

3. Resultados obtenidos.

3.1 – Análisis en plano factorial.

El primer análisis fue de Clasificación a través de un agrupamiento, bajo la técnica de “Más Cercano”. Considerando la interrelación entre posición en la estructura productiva y protección social, se trazó un cuadrante con una diagonal esperada de mayor protección-mejor posición y viceversa. También se definen otros dos cuadrantes con las combinaciones no lineales (mejor posición-menor protección; menor posición – más protección). Los ejes trazan un plano en donde se pueden ubicar los agrupamientos (cluster).

En el gráfico 1, estos agrupamientos pueden verse con los círculos amarillos, que además son los resultantes de una prueba de análisis factorial, que determinó que el modelo explicativo más eficiente era un agrupamiento en 6 clusters que explicaban mejor (hasta un 89%) de las variaciones las formas en que ambos ejes se articulan en el espacio social. Conviene repetir que se trata de un análisis tendiente a describir la forma en que se distribuyen estas posibles articulaciones, privilegiando como son los objetivos del proyecto la idea de un mapa de clases, pero que, en la presente propuesta 1) se trata de una análisis de los hogares por imputación por criterio de dominancia; es decir tomando de entre quienes son jefes/as y/o cónyuges aquel con la posición más alta; 2) se incorporan grupos de inactivos y desocupados, que generalmente no son tomados por muchos análisis de clase⁴ y; los puntos 1 y 2, son operaciones conceptuales y metodológicas (Bachelard, 1989) destinadas a introducir el análisis del hogar

⁴ Esto se debe a que los análisis de estructura tienden a analizar posiciones, a través del relevamiento de la situación de los agentes (en la tradición de Poulantzas). Ergo, desocupados e inactivos no ocupan ninguna posición dado que su situación subjetiva implica estar fuera de una posición productiva, pero que en nuestro caso, no es suficiente motivo para su exclusión como se verá con el primer cluster que ocupa casi la cuarta parte de los jefes/as y corresponde a jubilados y pensionados.

como unidad de reproducción de las condiciones de vida social e históricamente construidas.

- El primer cluster constituido y que abarca hasta más de una cuarta parte de la muestra de jefes de hogar lo constituyen los jubilados, quienes en términos de cobertura se suponen los más alcanzados por la seguridad social en términos previsionales y de acceso a salud.
- A su vez, deben destacarse los asalariados que cuando están empleados en grandes establecimientos (incluido el Estado) el 21,5% y para pequeños establecimientos privados, alcanza el 29,1%. Entre estas dos categorías, suman el 50,6% de los jefes y jefas de hogar, mientras que si le agregamos la categoría anterior, tendríamos concentrado 77,6% - o sea, más de tres cuartas partes del universo de los jefes y jefas se encuentran entre estas categorías.

Si nos remitimos nuevamente al gráfico 1, puede observarse que el cluster de Jubilados se ubica en forma separada apoyado en el eje de máxima cobertura de salud pero alejado del centro en donde las variables ilustrativas actúan diferenciando. Puede verse que el cluster de trabajadores en grandes establecimientos se ubica por debajo del cluster de trabajadores en pequeño, en línea con la ausencia de indicadores de NBI, origen migratorio de otros países o de la propia provincia y equidistantes de los espacios rurales o urbanos. En cambio, los trabajadores en pequeños establecimientos, se ubican por encima de una línea que ya incluye al menos un indicador de NBI, origen migratorio equidistante de otros países y de otras provincias. Puede resumirse en que sólo los indicadores de NBI son significativos;

mientras que los radios rurales y urbanos, distinguen en donde se puede dar más oportunidades de entrecruzamiento. Dicho de otro modo, entre estos tres grupos, el acceso a protección social y las posiciones se entrecruzan con mayor frecuencia en los radios urbanos, generando mayor protección y mejores puestos para aquellos asalariados en grandes establecimientos, mientras que los y las jubiladas pueden gozar de una mayor protección en términos formales de cobertura pero su posición no es tan favorable. Finalmente aquellos asalariados en pequeños establecimientos se ubican más cerca de la presencia de al menos un indicador de NBI – con respecto a los otros grupos – y con más presencia en los radios rurales (Gráfico 1)

Lo anteriormente expuesto nos permite distinguir un grupo conformado por tres clusters que agrupan las posiciones que se articulan con la protección social regular – sea que esté presente o no- en base a cierta regularidad de la percepción de sus ingresos. Podemos hablar de un estrato de ingresos regulares con y sin protección. A este estrato lo podemos denominar, estrato regular, dado que la regularidad en sus ingresos está dado por su condición de asalariado o jubilado; siendo ambas dos posiciones, definidas históricamente por una serie de protecciones que fueron definidas principalmente en torno a la relación asalariada.

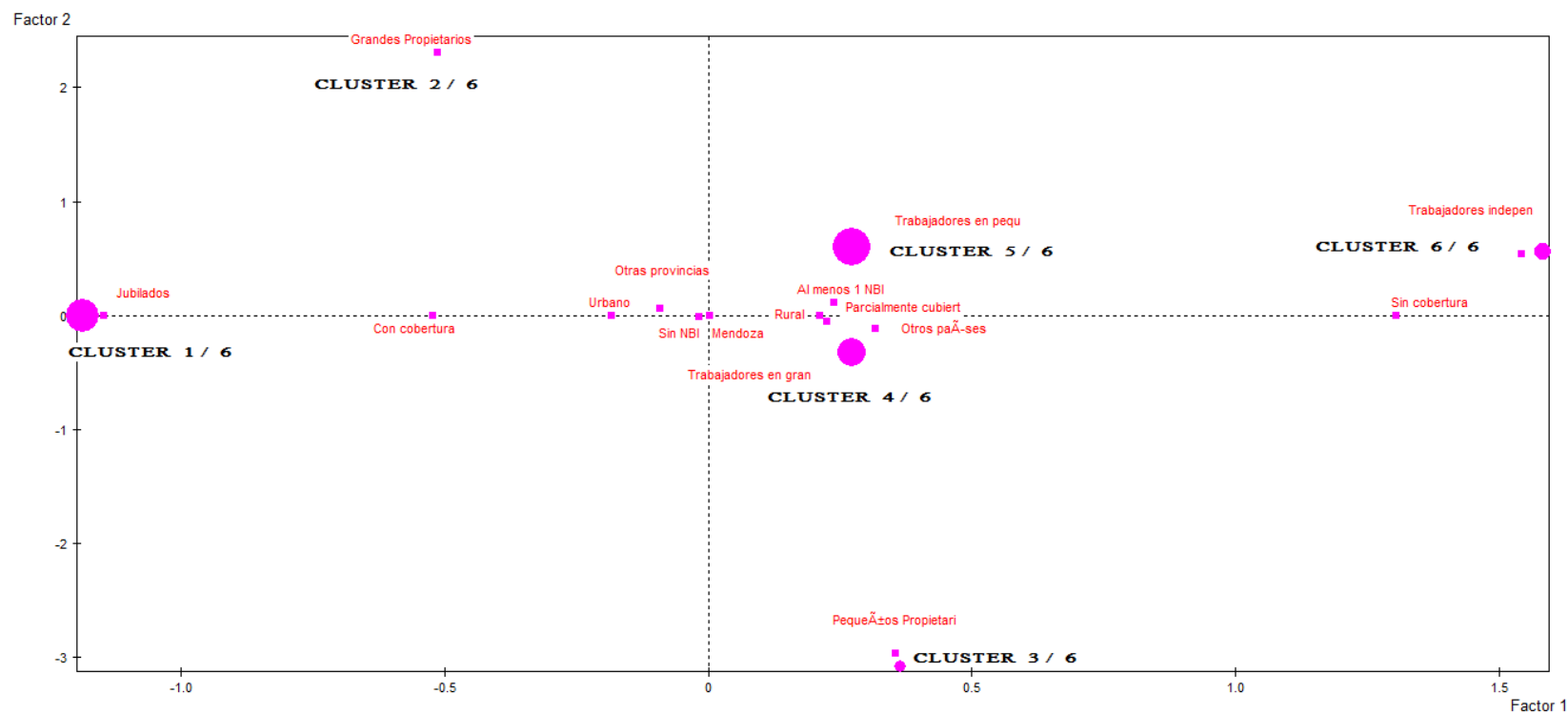
Los restantes clusters se ubican en punto más alejados y se caracterizan por la irregularidad de sus ingresos, y en forma similar, un alejamiento considerable del entrecruzamiento entre protección y posición. Así, un grupo minoritario son los grandes propietarios y profesionales independientes que se ubican a la cabeza del eje vertical por su posición pero bastante alejados del eje de protección. Más alejados se encuentran los

pequeños propietarios debido a su inserción mayormente informal y cierta heterogeneidad constitutiva del grupo en cuanto a productividad, rama de actividad, etc. Finalmente, en línea con el eje de protección, pero en el extremo opuesto, se ubica un cluster que agrupa a trabajadores independientes informales (changanines, eventuales, etc)

Este ordenamiento permite que la articulación entre protección social y posición asalariada así

como jubilados funcione como centro de gravedad del espacio social de Mendoza cuyo eje horizontal funciona como ordenador. Esto parece corroborar el uso de tamaño de establecimiento como simil de inserción en el sector formal. En el espacio más alejado, se encuentran los propietarios de grandes y pequeños establecimientos así como los trabajadores independientes y desocupados; esto permite suponer que la asalarización y la protección se articulan considerablemente y permiten alejarse o acercarse a indicadores de NBI, tomados como una primera referencia a condiciones de vida.

Gráfico 1: Plano factorial con ejes en posiciones sociocupacionales y cobertura social, considerando origen migratorio, radio de residencia y NBI.



Fuente: Elaboración propia.

El siguiente análisis en el plano factorial remite a las fuentes de ingreso en los hogares como resultantes de las estrategias familiares en términos de stock y recursos. Por un lado, se consideran los ingresos laborales de las y los jefes de hogar como principal fuente de ingresos, a los que se le agregan otras posibles que serían:

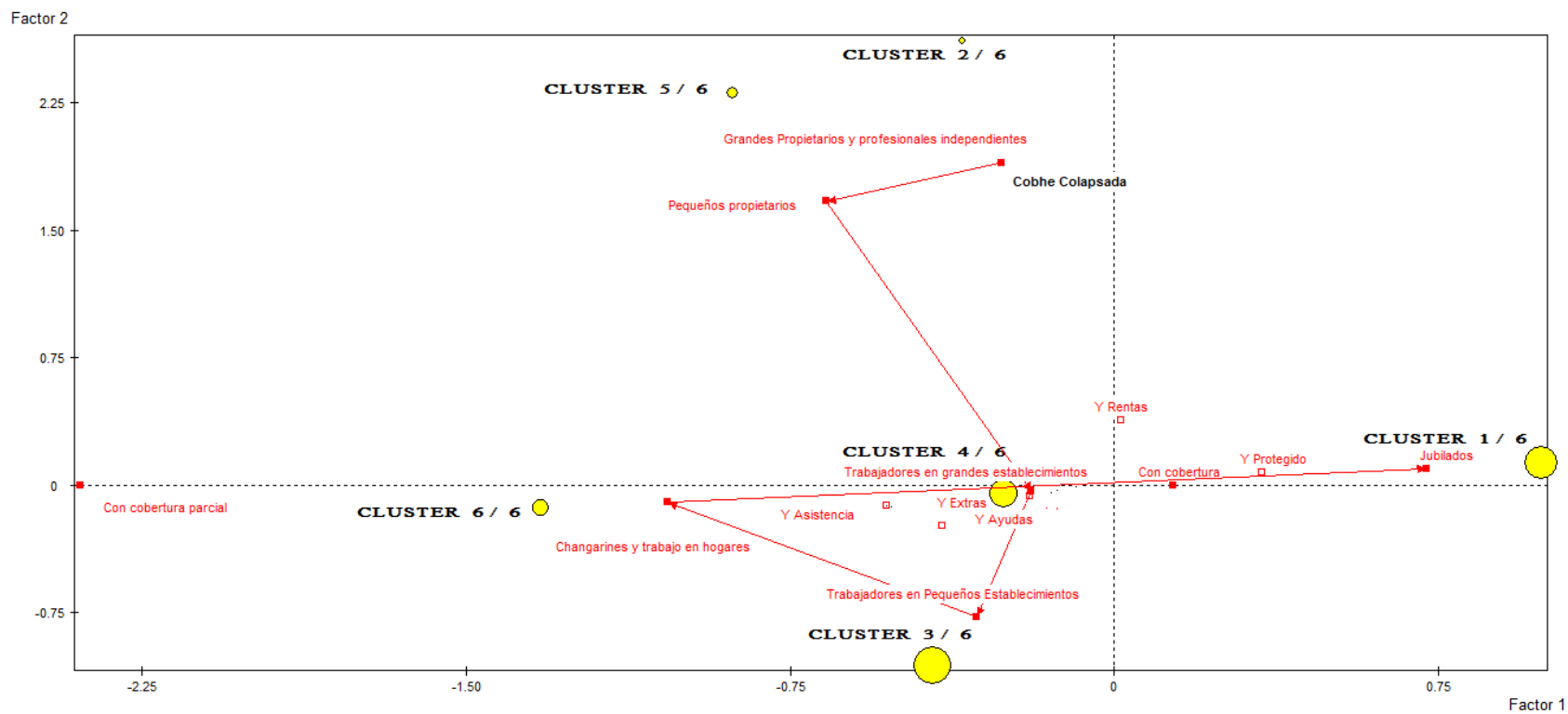
- Ingresos por rentas financieras y/o alquileres
- Ingresos por ayudas no monetarias directas
- Ingresos por asistencia (incluye planes sociales y pensiones no contributivas)
- Ingresos por empleo protegido (tales como indemnizaciones; jubilaciones, pensiones)
- Ingresos extras no abarcados por ninguna de las previas categorías

Pueden observarse en el gráfico 2 que entre los trabajadores en pequeños y grandes establecimientos así como jubilados y changarines y trabajadores eventuales se genera un espacio casi triangular. En ese punto, en donde coinciden en ubicarse los ingresos provenientes de ayudas o de planes sociales; por el contrario los ingresos por protección se inclinan hacia el lado de los jubilados. Esto indica una primera asociación que se puede trazar en que los ingresos que pueden ser ayudas a la reproducción del hogar, incluidos los Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos (PTC) se dan principalmente hacia los estratos de trabajadores.

En un espacio mucho más distante, las rentas provenientes de activos inmuebles y/o financieros se ubican por encima de la conexión entre trabajadores en grandes establecimientos y jubilados y en dirección hacia los propietarios, indicando un efecto de mejoría. En este sentido, las estrategias de los hogares con jefatura de asalariados y trabajadores eventuales y/o desocupados perciben ingresos por sus empleos y se apoyan en otros tipos de ingresos monetarios que parecen funcionar como “ayudas” o complementos.

En cambio, los trabajadores en grandes establecimientos y jubilados cuentan además con ingresos de sus ocupaciones presentes y pasadas que están protegidos y se aproximan más a las rentas. Y más lejos, pero en esa dirección los propietarios de pequeños y grandes establecimientos junto con los profesionales parecen estar entre los grupos que también perciben rentas. Considerando el eje horizontal puede decirse que hay dos grandes tendencias: una de tener empleos más protegidos (incluyendo a los jubilados) o de mayor rentabilidad que es reforzado por ingresos de rentas o por protección social. La otra refiere ingresos de asalariados en pequeños establecimientos, trabajadores eventuales y desocupados cuyos ingresos son complementados por formas de ayuda, incluidos los PTC.

Gráfico 2: Plano factorial con ejes en posiciones sociocupacionales y cobertura social, considerando fuentes de ingresos.



Fuente: Elaboración propia.

3.2 - Vulnerabilidad y reproducción: entra el IVBMH.

El tercer análisis pone el eje en la forma en que posición y protección pueden ser coincidentes, cruzando las clases derivadas del esquema COBHE con el Índice de la Variación en el Bienestar Material de los Hogares (IVBMH)⁵ (Molina Derteano *et al*, 2016a; 2016b). Este índice sumatorio se construye con las combinatorias de tres dimensiones consideradas fundamentales para el mantenimiento de condiciones de vida sustentables mínimas y su reproducción pero también para la posibilidad de movilidad ascendente inclusive por encima de la vulnerabilidad misma. Estas dimensiones abarcan la forma y calidad de la inserción laboral del núcleo conyugal, el stock y flujo educativo del hogar y la calidad y prestaciones de la vivienda.

En este sentido, el IVBMH es una medida que no sólo permite identificar grupos vulnerables y sus problemáticas pero también las chances expansivas y de mejora sostenida de las condiciones de vida, en base a la reducción de incertidumbre y asegurar mayores y mejores oportunidades para las generaciones por venir. Los ejes principales que sustentan teórica y metodológicamente son a) que el hogar es el espacio primario y principal de la reproducción de la vida en las sociedades modernas; b) la centralidad del trabajo como eje articulador de la provisión de ingresos y sustento del hogar y; c) que la reproducción de las condiciones de vida y su articulación con la inserción laboral están condicionadas por el acceso a la arquitectura de protecciones sociales (Torrado, 1987; Molina Derteano *et al, opcit*), que en Argentina tienen que ver con distintas variantes e híbridos resultantes de la crisis del modelo de Universalismo Estratificado predominante durante el período ISI y debilitado y mutado por las reformas estructurales de los 90 (Filgueira, *opcit*).

La tabla a continuación muestra la distribución de los estratos en Mendoza para el período estudiado así como la composición de cada una de sus dimensiones. En el cuadro a continuación, vemos la distribución de los estratos en total, por región y por radio.

Tabla 2: Distribución de los estratos según región y según tipo de radio

Estrato	Según región						Según radio	
	<i>Gran Mendoza</i>	<i>Este</i>	<i>Noreste</i>	<i>Valle del Uco</i>	<i>Sur</i>	<i>Total Provincia</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>
Expansivo	28,3	14,2	9,4	21,1	22,9	24,7	8,6	30,6
Medio	40,6	56,1	50,6	46,9	46,3	44,1	48,3	42,5
Vulnerable	24,8	23,9	32,0	22,0	24,2	24,7	31,7	22,2
Crítico	6,3	5,8	7,9	10,0	6,6	6,5	11,4	4,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Condiciones de Vida (DEIE, 2012).

⁵ El mencionado índice conocido como IVBMH fue desarrollado por Patricia Dávalos, Gabriel Viú y quien escribe en el Laboratorio de Estudios sobre Déficit Urbanos y Sociales (LEDUS) en el marco del Centro de Estudios de Ciudad (CEC) bajo la dirección de Adriana Clemente.

- El estrato expansivo está compuesto por aquellos hogares cuyos jefes/as⁶ gozan de empleos protegidos y/o calificados, además de tener a nivel educativo alto, todos los menores entre 5 y 17 años escolarizados y una vivienda con una estructura y espacio suficiente. Entre las actividades laborales que definen a la clase alta que forma parte de este estrato, se encuentran los rentistas, los patrones de grandes establecimientos, cuenta propias de calificación profesional y técnica y asalariados protegidos de calificación profesional o técnica. En el total de la provincia este estrato alcanza el 17%, pero los guarismos son más altos en Gran Mendoza y la zona sur, aunque no sea por un margen muy alto. En cambio, la diferencia entre radios urbanos y rurales es muy marcada, siendo que más del triple la diferencia en favor de los radios urbanos: 27,7 contra 8,3 (Cuadro 1)
- El estrato medio está compuesto por patrones de pequeños establecimientos, así como cuenta propia y asalariados operativos y no calificados protegidos, jubilados. También se incluyen a los cuenta propia y asalariados de calificación técnica y profesional cuando no están protegidos. Es decir que se trata de aquellos adultos mayores protegidos por el sistema previsional; los trabajadores semi o no calificados protegidos y aquellos trabajadores más calificados que no están protegidos. Este colectivo es el más numeroso ocupando el 41,5%. A su vez, cabe destacar que no hay diferencias importantes entre los radios urbano y rural. Tampoco se observan grandes diferencias por región, con la excepción de gran Mendoza (Cuadro 1)
- El tercer estrato abarca a estudiantes que cobren alguna beca, asalariados y cuenta propia de calificación operativa no protegidos y desocupados que cobren subsidio. Este estrato ya alcanza también un volumen importante superando el 30% a nivel provincial, y acentuándose en las regiones de Gran Mendoza, Noreste y Valle del Uco; así mismo en los radios urbanos alcanza el 37,5% contra el 24,9% de radios rurales (Cuadro 1)
- Finalmente el cuarto estrato denominado crítico está compuesto por cuenta propia y asalariados no calificados, empleados/as en casas particulares, trabajadores eventuales y aquellos en los que la percepción de un plan como ingreso principal. Puede observarse que ocurre algo similar que con el estrato expansivo: Gran Mendoza y la zona Sur registran porcentajes superiores al total provincial. Considerando que se trata además del más bajo y vulnerable de todos, es relativamente positivo que el promedio provincial se encuentre debajo de los dos dígitos, pero esto no ocurre en el Sur ni en Gran Mendoza. A su vez, la proporción de este estrato en los radios urbanos duplica la presente en los radios rurales (Cuadro 1)

⁶El IVBMH en principio trabaja con el núcleo conyugal; aquí me permito emplear sólo la condición de jefatura para seguir la línea del análisis anterior.

Más allá de las descripciones de cada uno de los estratos caben algunas observaciones generales. Como se evidenció en otros estudios con el mismo instrumento en la Argentina en períodos similares (Molina Derteano, *et al, opcit*), entre el 60% y el 70% de los hogares se encuentran entre los estratos expansivo y medio que abarcan hogares que núcleos conyugales y/o jefaturas de trabajadores en donde impacta de sobremanera el conjunto de protecciones de una relación laboral estable y protegida así como la arquitectura previsional. Esto sumado a un creciente proceso de asalarización iniciado desde 2003, agrega cierta previsión a los ingresos (Molina Derteano, 2013).

No obstante lo cual, si se juntan los estratos crítico y vulnerable, se encuentran que abarcan poco más de un 30% de la población y se manifiestan en empleos de baja productividad y/o sin protección legal alguna, así como desocupados y hogares cuyo único ingreso proviene de planes sociales así como hogares sin ingresos. En la región Noreste alcanza casi el 40%.

A su vez, el IVBMH, en tanto índice sumatorio contempla las dimensiones de educación y vivienda. El siguiente cuadro permite ver cuáles son los grados de privación relativa en esta dimensiones según estrato, en donde la privación leve es la presencia de un indicador adverso, mientras la severa remite a dos o más dimensiones

Cuadro 3: Niveles de privación en las dimensiones constitutivas del IVBMH y alcance de PTC incluida AUH, según estrato

Dimensiones	Estrato			
	Expansivo	Medio	Vulnerable	Crítico
Educación				
Privación leve	18,7 %	56,0%	49,7%	58,2%
Privación severa		0,3%	7,0%	10,3%
Vivienda				
Privación leve	10,7%	54,6%	36,4%	55,0%
Privación severa		0,7%	23,2%	19,9%
PTC				
Alcanzado por la AUH	0,0%	1,4%	6,7%	11,3%
Alcanzado por otro programa	0,0%	0,3%	8,1%	12,3%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Condiciones de Vida (DEIE, 2012).

- En la que respecta a la dimensión educación, cabe destacar que todos los estratos presentan un cuadro en donde los/as jefes y/o cónyuges exhiben falencias en la completitud del nivel secundario completo. Inclusive en el estrato expansivo alcanza a más del 40% y una proporción promedio de 7 cada 10 para el resto. Ahora, en los estratos bajo y vulnerable la privación se agrava considerablemente al sumarse aquellos hogares en donde haya menores entre 5 y 17 años sin escolarizar. El 14,5% de los hogares del estrato bajo y el 21,5% de los hogares de estrato vulnerable combinan jefaturas o núcleos conyugales con al menos un

miembro con secundario incompleto y la no asistencia de menores a establecimientos educativos (Cuadro 3)

- En vivienda, la situación también exhibe dificultades ya sea en la regularización, hacinamiento, falta de inodoro o fallencias en los materiales. Mayormente se encuentra los dos primeros indicadores, alcanzando inclusive a un 10% de los hogares del estrato expansivo (Cuadro 3)
- Finalmente, cabe destacar que prácticamente más de uno cada cuatro hogares son alcanzados por la Asignación Universal por Hijo (AUH), lo cual es destacable en términos de evaluación de la cobertura por parte de la iniciativa, pero que evidencia la falta de cobertura de empleos protegidos (Cuadro 3).

En síntesis, el IVBMH muestra que la estructura de clases combinada con otros indicadores reduce la predictibilidad derivada del empleo y pone alertas en cuanto a la posición en relación a la satisfacción de ciertos indicadores considerados básicos.

4. Análisis integrado y conclusiones.

En las páginas anteriores, se presentaron en forma sintética una propuesta teórica y una aplicación empírica. Ambas se alinean con la propuesta del proyecto que da marco a este estudio: la generación de un mapa de clases con fines descriptivos. Para ello, una primera decisión ha sido recortar en los jefes y jefas de hogar, considerando a este último, la unidad principal de la reproducción de las condiciones de vida. En este sentido, el plano factorial y la aplicación del índice buscaron ubicar las desigualdades en un plano analítico y empírico que se deriva de las coordenadas teóricas propuestas. El análisis empleado no tenía por intención precisar mucho más la descripción de sus componentes – ni clusters ni estratos -, sino de servir como estrategia exploratorio para futuras indagaciones.

En cuanto a la propuesta teórica, se plantea la necesidad de articular posición de clase, condiciones de vida y protección social según el régimen de Bienestar. Puede decirse que hay dos ejes, los de posición en la estructura socioproductiva y el grado de protección social que se han mostrado fecundos para pensar los ordenamientos en el espacio social. A su vez, el IVBMH reconoce la centralidad de la posición ocupacional en los hogares y sus condiciones de vida, permitiendo un análisis más dinámico. Quedan algunos interrogantes para el futuro sobre la forma en que estos ejes puedan confluir en forma más compacta.

Respecto a los análisis de tipo más empírico, se encuentra que esta articulación entre posición asalariada y protección, conjuntamente con los jubilados, cuentapropia profesionales, patrones y directivo de grandes establecimientos componen un espacio de protección y expansión, que son coincidentes con el estrato expansivo y medio del IVBMH. Aquí los ejes de diferenciación en el espacio social coinciden en mostrar que la protección social de la que gozan algunos asalariados y los jubilados

les permiten estar en mejores condiciones que otros trabajadores, desocupados y asistidos teniendo acceso a fuentes de ingreso como rentas y acercándose a la situación de aquellos y aquellas que son propietarios de grandes establecimientos y profesionales independientes. En otras palabras, sus condiciones de vida se aproximan a los que cuentan, en términos de bienes posicionales, con autoridad y propiedad de los medios. La situación de los pequeños propietarios no es tan definida, pero se aproxima a estas tendencias. Dada su heterogeneidad y la del sector informal, convendría estudios más minuciosos en el futuro.

Ahora, si su situación no fuera tan promisorio – y así debe serlo en algunos casos, entonces se aproxima a la de los asalariados en pequeños establecimientos, cuenta propia de baja calificación, trabajadores en hogares, desocupados y asistidos los cuáles muestran mayores falencias en sus condiciones de vida como lo demuestra su pertenencia al estrato vulnerable y crítico del IVBMH, su ubicación más alejada del cruce entre los ejes de protección y posición, y su proximidad a la necesidad de formas de ingresos como ayudas públicas y privadas en el marco de la reproducción de las necesidades de los hogares.

Esta polarización inicial debería ser más refinada, pero parece sugerir que es necesario considerar un esquema que tenga en cuenta esta dualidad entre posición de clase y protección social como ejes de diferenciación, mientras que el IVBMH aporta en ese sentido, distinguiendo entre dos estratos de ausencia de necesidad y capacidad de expansión y otros dos con algunas y/o muchas privaciones. De esta dualización, deberán seguir posteriores estratificaciones. Pero no se avanza más en este artículo, ya que este primer mapa posee orientaciones generales y pero como los mapas de los marineros de los siglos XVI y XVII, posee espacios inexplorados , y quizás también, monstruos y misterios.

5. Bibliografía.

1. Bachelard, Gastón (1989) Epistemología. Barcelona:Anagrama.
2. Bravo, Rosa (2000) Condiciones de vida y desigualdad social. Una propuesta para la selección de indicadores. Santiago de Chile:CEPAL.
3. Breen, Richard (2005) “Approaches to neo-weberian class analysis”. En E. Orin Wright (Ed) Approaches to Class Analysis. New York: Cambridge University Press.
4. Castel, Robert (2014) La inseguridad social. Buenos Aires:Manantial.
5. Chavez Molina, Eduardo (2013a) Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia. Buenos Aires:ImagoMundi.

6. _____ (2013b) “Introducción”. En AA.VV. Pobreza y protección social universal. Buenos Aires:CLACSO.
7. Clemente, Adriana (2014) “Sobre la pobreza como categoría de análisis e intervención”. En A. Clemente (Coord.) Territorios urbanos y pobreza persistente. Buenos Aires:Espacio Editorial.
8. Deaton, Angus (2015) El gran Escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad. Buenos Aires:FCE.
9. Elizalde, Carmen y Rofler, Erika (2014). “Conceptualización y medición de la pobreza: Análisis y desafíos para la pobreza persistente”. En A. Clemente (Coord.) Territorios urbanos y pobreza persistente. Buenos Aires:Espacio Editorial.
10. Filgueira, Fernando (2001) Entre espada y pared: ciudadanía social en América Latina, mimeo.
11. _____ (2013) Los Regímenes de Bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina. En Revista Uruguaya de Ciencia Política vol.22,
12. Fortich Navarro, Mónica y Moreno Durán, Álvaro (2012). “Elementos de la teoría de los Campos de Pierre Bourdieu para una aproximación al derecho en América Latina: consideraciones previas”. En Verba Iuris 27, Bogotá, pp 47 – 62.
13. Gómez, Marcelo (2014) El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales. Buenos Aires:Biblos.
14. Molina Derteano, Pablo; Dávalos, Patricia y Viú Gabriel (2016a) “IVBMH: Primeros indicios para la utilización de una herramienta para la estratificación de hogares” , En Clemente Adriana (comp) Inedito
15. _____ (2016b) “Índice de Variación en el Bienestar Material de los Hogares (IVMH).Una propuesta para medir en forma dinámica la vulnerabilidad”. Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología en Ciencias Sociales, Mendoza 16 a 18 de noviembre, Mendoza.
16. _____ (2014) Condiciones de vida y orientación general de las políticas sociales: la historia reciente del Conurbano. En AA.VV. Política y sociedad. Apuntes sobre el Estado y las políticas públicas contemporáneas. Buenos Aires:UNAJ.
17. _____ (2013) Primeras aproximaciones para el estudio de los procesos de estratificación en los aglomerados urbanos en Argentina. Revista Confluencia. vol. n°13. Mendoza:UnCuyop55 – 82.
18. _____ (2011). La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso. Tesis doctoral.

19. Pizarro, Ricardo (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N ° 6, Santiago de Chile: CEPAL.
20. Reygadas, Luis (2005) La apropiación. México:Antropos.
21. Sémber Camilo R. (2006): “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”, Serie Políticas Sociales 125, Santiago de Chile:CEPAL.
22. Sen, Amartya (1992) “Sobre conceptos y medidas de pobreza”. En Comercio Exterior Vol 42, n° 4, Abril, pp 310-322.
23. Spicker, Paul; Lequizamón Sonia y Gordón, David (2009) Pobreza. Un glosario internacional. CLACSO.
24. Torrado, Susana (2007): “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”. En: Torrado, S. (comp): Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario (Tomo I). Edhasa. Buenos Aires.
25. _____ (1998). Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Buenos Aires: EUDEBA.
26. Townsend, Peter (2007) Introducción. En Grupo de Río: Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza. Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza. Santiago de Chile: CEPAL.
27. Weininger, Elliot (2005) “Foundations of Pierre Bourdieu’s class analysis”. En E. Orin Wright (Ed) Approaches to Class Analysis. New York: Cambridge University Press.
28. Wright, Erik Olin (2005) “Introduction”. En E. Orin Wright (Ed) Approaches to Class Analysis. New York: Cambridge University Press.